

Agregar carbón biochar al suelo, una nueva amenaza para los pueblos, la tierra y los ecosistemas, Buenos Aires, Argentina, EcoPortal, 29 de marzo de 2009.

Consultado en:

<http://www.ecoportall.net/content/view/full/85017>

Fecha de consulta: 16/05/2014.

El 'biochar' y los suelos no deben ser incluidos en el comercio de carbono. Precaución ante la propuesta de utilizar grandes cantidades de carbón vegetal en los suelos para mitigar el cambio climático y para recomponer los suelos.

Agregar carbón ('biochar') al suelo, se ha propuesto como una estrategia de 'mitigación del cambio climático' y como una forma de regenerar tierras degradadas. Se dice incluso que con ello se podría secuestrar carbono, revirtiendo todo el calentamiento global causado por la combustión de combustibles fósiles y por la destrucción de ecosistemas.

La producción de carbón a tal escala, requeriría cientos de millones de hectáreas de tierra para producir biomasa, en su mayor parte a partir de plantaciones de árboles. La propuesta es un intento de manipulación de la biosfera y de utilización de superficies de tierra a una gran escala, en una dimensión como para alterar el clima global, por lo que es una forma de geo-ingeniería.

Tal y como ha quedado demostrado por la sucesión de desastres provocados por los agrocombustibles, semejante conversión de usos de la tierra supone una gran amenaza para la biodiversidad y para los ecosistemas naturales, que juegan un papel esencial en la estabilidad y regulación del clima y son también necesarios para la producción de alimentos y la protección del agua. Significa también una amenaza para el modo de vida de muchas comunidades, entre ellas indígenas.

El biochar está estrechamente relacionado con los agrocombustibles: el carbón es un subproducto de uno de los métodos de producción de bioenergía que también se utiliza para la producción de agrocombustibles de segunda generación, es decir, agrocombustibles a partir de madera, paja, bagazo, residuos de palmiste y otros tipos de biomasa sólida. Once gobiernos africanos han hecho un llamamiento para que los suelos agrícolas en general, y

en particular el biochar, sean incluidos en el comercio de carbono. Su solicitud indica que buscan incrementar la “financiación a través del sector privado” (lo que implica el control por parte de corporaciones) en áreas rurales del Sur, y establecer un paralelismo con propuestas de incluir los bosques en el comercio de carbono (como el mecanismo de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación REDD). Ha habido oposición a esas propuestas REDD porque se considera que comercializan los ecosistemas de bosque con consecuencias negativas para los pueblos indígenas, las comunidades locales y la biodiversidad. La inclusión de los suelos en esos mecanismos amplificará estos serios impactos.

La propuesta de ‘mitigar el cambio climático’ a través de la utilización de ‘biochar’ a gran escala es una forma peligrosa de geo-ingeniería que se basa en afirmaciones sin fundamento.

Un grupo de presión o lobby, el International Biochar Initiative, conformado en su mayor parte por empresas y académicos muchos de los cuales son cercanos a intereses comerciales, está impulsando el biochar.

Sus afirmaciones son muy audaces y no se basan en el conocimiento científico.

* Todavía no se sabe si el carbón aplicado al suelo representa de alguna manera un ‘sumidero de carbono’. El carbón industrial es muy diferente de la Terra Preta, un tipo de tierra altamente fértil y rica en carbono que existe en la Amazonía central, que fue creada por comunidades indígenas a lo largo de cientos o miles de años. Las empresas de ‘biochar’ e investigadores no han podido imitar Terra Preta.

* Los defensores del biochar están promocionando ‘targets’ u objetivos, que requerirían el uso de 500 millones de hectáreas o aún más tierras para producir carbón, además de la energía correspondiente. Los monocultivos industriales de árboles de crecimiento rápido y otras materias primas para la industria de pulpa y papel y para agrocombustibles están causando impactos sociales y ambientales serios, que empeoran el cambio climático. Esta nueva demanda de biochar en grandes cantidades aumentará enormemente estos problemas.

* Existe el riesgo de que el biochar se utilice en el futuro para promover el desarrollo de variedades de árboles genéticamente modificados (GM) de modo específico para la producción de biochar, o que se extienda el número de especies de árboles de crecimiento rápido, lo cual tendría impactos ecológicos serios.

* No existen evidencias consistentes de que el carbón tenga la propiedad de hacer el suelo más fértil. La producción industrial de carbón a expensas de materia orgánica con la que normalmente se produciría humus tendrá más bien los efectos opuestos.

* Se promociona como "biochar" la combinación de carbón vegetal con fertilizantes a base de combustibles fósiles fabricados con carbón producido a partir de la combustión de gases en las chimeneas de las centrales energéticas de carbón. Con esto sólo se perpetuará la quema de combustibles fósiles, así como las emisiones de óxido nítrico, un poderoso gas de efecto invernadero.

* El proceso de elaboración de carbón y energía (pirólisis) puede tener como resultado contaminación peligrosa de aire y suelos.

Convirtiendo los suelos en cosechas rentables para la industria pero desastrosas para las comunidades de bajos recursos.

Se han presentado varias solicitudes de patentes para la utilización de carbón en los suelos y para la pirólisis destinada a la producción de carbón. Si estas patentes son concedidas, cualquier beneficio futuro generado por esta tecnología estará destinada a las empresas y no a las comunidades. Dadas las exitosas estrategias de combinar carbón con biomasa de origen diverso en los suelos enriquecidos por los indígenas, es preocupante que patentar el 'biochar' suponga un acto de biopiratería. La inclusión de los suelos en los mercados de carbono, como la inclusión de bosques en el comercio de carbono, incrementará el control corporativo sobre recursos vitales y la exclusión de pequeños campesinos, comunidades rurales e indígenas.

El Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) ha perpetuado, más que reducido, la quema de combustibles fósiles permitiendo a las industrias comprar “derechos para contaminar” y retrasando los cambios sociales y económicos que son necesarios para combatir el cambio climático. Los impactos de la quema de combustibles fósiles son irreversibles, y los llamados ‘sumideros de carbono en el suelo’ son inciertos y temporales.

Nos oponemos decididamente a la inclusión de los suelos en el comercio de carbono y a mecanismos de compensación, incluyendo el Mecanismo de Desarrollo Limpio.

La propuesta del biochar no toma en cuenta las causas en las que radica el cambio climático: la combustión de los combustibles fósiles y la destrucción de los ecosistemas, incluyendo la deforestación y la destrucción de suelos sanos a través de la agricultura industrial.

La agricultura agro-ecológica en pequeña escala y la protección de los ecosistemas naturales son modos efectivos de mitigar los impactos del cambio climático. Estas alternativas deben ser totalmente respaldadas, y no arriesgadas tecnologías sin fundamento promovidas por intereses comerciales. Las comunidades indígenas y campesinas han desarrollado muchas maneras de cuidar de los suelos y la biodiversidad, y de vivir de forma sustentable. Estos métodos adaptados local y culturalmente dependen del clima regional, los suelos, las cosechas y la biodiversidad. Los intentos de comercializar los suelos e imponer la idea de “un mismo molde para todo” a los suelos y a la agricultura presentan el riesgo de apropiarse, socavar y destruir el conocimiento y diversidad, justo cuando se necesita con mayor urgencia.

Si su organización desea firmar esta declaración, o para cualquier pregunta o comentario, por favor envíe un email con el nombre de su organización y el país a: biochar_concerns@yahoo.co.uk

www.ecoportal.net